

TRABAJO SOCIAL CON DESPOSEÍDOS

Javier Peña Ortega y Paula Pino López

Grupo de investigación en Arte y Antropología GAyA
Institución Universitaria Antonio José Camacho (UNIAJC)

Recepción: 12/02/2018. Aceptado: 05/10/2018.

Cómo citar este artículo:

Peña-Ortega, J.; Pino López, P. (2018). Trabajo social con desposeídos. Revista Sapientía. 10 (20), 26-33.

RESUMEN

El presente artículo es una reflexión conceptual del abordaje del cuidado con desposeídos en la práctica de Trabajo Social. Se analizó la producción bibliográfica en revistas colombianas de Trabajo social y se hizo una investigación comparativa a usuarios y no usuarios de la Fundación Samaritanos de la Calle de la ciudad de Cali, donde se cuestionaron los conceptos de cuidado y habitante de calle, y se propuso un nuevo acercamiento diferencial para esta población. El análisis de medidas asistenciales a los desposeídos permite pensar diferentes formas de intervención e investigación sobre este grupo social. En este sentido, el artículo presenta a los desposeídos desde una perspectiva que analiza la necesidad de un cuidado compartido para fortalecer las relaciones que se mantienen y recuperar las que se pierden en condiciones de miseria y consumo de drogas.

PALABRAS CLAVE

Cuidado, Habitantes de calle, Cultura material.

ABSTRACT

This paper is a conceptual reflection about how dispossessed care is approached in social work. The academic bibliographic production in Colombian social work was analyzed and a comparative study was made with users and non-users of the Samaritanos de la Calle Foundation in the city of Cali, where the concepts of care and street inhabitant were questioned and a new differential approach was proposed for this type of population. This paper presents dispossessed from a perspective that analyzes the need for shared care to recover and strengthen the relationships that are maintained and lost in conditions of misery and drug use.

KEY WORDS

Care, Street inhabitant, Material culture

INTRODUCCIÓN

Existen múltiples dramas que se esconden en todas las ciudades, situaciones que cada día le ocurren a los seres humanos, pero hay una población que siempre ignoramos. Con la intervención en mayo de 2016 realizada en el Bronx, el Samber y Cinco Huecos de Bogotá toda Colombia retomó los temas de la drogadicción, la calle y las redes criminales. La crueldad de los testimonios ocurridos en la calle y residencias de estos sectores activó múltiples alarmas en torno a la situación de aquellos que llamamos habitantes de calle. Estos habitantes son la misma población que merodea día y noche las calles de todas las ciudades de Colombia, son nuestros vecinos, así carezcan de una ciudadanía.

La ciudadanía es un reconocimiento de su existencia institucional que permite el acceso a la participación y espacios sociales de control estatal. Los habitantes de calle, por el contrario, carecen de reconocimiento y habitan en espacios marginales. En la ciudad de Cali se realizan diferentes tipos de intervención a esta población, principalmente acciones de cuidado que buscan la reinserción social y el mejoramiento de las condiciones de vida.

El presente artículo es producto del proyecto de investigación “Mitomanías globales, relatos locales” y está ligado al proyecto “En busca de la memoria perdida”, los cuales se llevaron a cabo por parte del Grupo de investigación en Arte y Antropología (GAYA), con el apoyo del Laboratorio de Estudios Culturales Históricos y Espaciales (LECHE). En los objetivos del primer proyecto se buscó analizar las acciones, manifestaciones y materializaciones culturales de las relaciones sociales desde una perspectiva de género y, en los del segundo, se analizó los recorridos de la memoria (recuerdos y olvidos) en una población de adultos mayores. En ambos proyectos se obtuvo información de las actividades realizadas en el marco de la práctica estudiantil de estudiantes de Trabajo Social de la Institución Universitaria Antonio José Camacho (UNIAJC) en la sede Centro de Acogida Día, adscrita a la Fundación Samaritanos de la Calle.

La Fundación es una entidad arquidiocesana de principios católicos y dirigida por el sacerdote José González. El convenio interinstitucional facilitó el acceso y la interacción con los usuarios, así como la

revisión de bases de datos, planeación y ejecución de programas de cuidado. Las actividades no sólo se centraron en un diagnóstico, sino que fueron parte de acciones más amplias que incluyeron la realización de entrevistas (estructuradas, semi-estructuradas y no estructuradas) y de grupos focales dentro y fuera de la sede.

En el primer apartado del presente artículo se presentará un balance de las investigaciones con referencia a los habitantes de calle y el cuidado desde la perspectiva de la producción académica publicada en las revistas colombianas de trabajo social. En un segundo momento se muestra cómo el concepto gubernamental de habitante de calle, además de ser peyorativo, no da cuenta de las características claras de esta población e incurre en imprecisiones; se argumenta el reemplazo del concepto de habitante de calle por el de desposeído, al igual que el de inclusión por dignidad. En las conclusiones se describen ausencias en las intervenciones realizadas a esta población y se sugieren posibles caminos a seguir.

LA INVESTIGACIÓN DEL CUIDADO EN TRABAJO SOCIAL

Las distintas instituciones y agremiaciones de Trabajo Social, en los meses de octubre a noviembre del 2016, protestaron por la decisión del Ministerio de Educación Nacional (MEN) y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) respecto a excluir la profesión de las Ciencias Sociales e incluirla en la sala Salud y Bienestar. Lo anterior se sustenta en los énfasis de intervención en el área de Bienestar en el campo de la Salud (Pérez y Díaz, 2014; Consejo Nacional de Trabajo Social, 2014). Si bien la decisión fue reevaluada y se incluyó la profesión en la Sala Ciencias Sociales, Periodismo e Información, en cuanto a la temática del cuidado la mayoría de la producción profesional se encuentra en el área de Bienestar. Consideramos que la relación entre Bienestar y Ciencias Sociales no debe estar divorciada, y esto se demuestra en los diferentes enfoques de análisis del campo del cuidado. Es común encontrar el cuidado asociado a acciones paliativas y al cuidado activo total que busca mejorar la calidad de vida de los pacientes (Vanzini, 2010; Moro y Tejón, 2011). Otra forma de abordar el cuidado se centra en la gestión de responsabilidad

compartida entre las familias, los servicios informales prestados por empleados domésticos, la provisión gratuita de ONGs y los recursos provenientes del Estado. En la historiografía consultada el tema que se invisibiliza es el género, aun cuando son las mujeres quienes culturalmente asumen roles en el cuidado, por esta razón es de especial interés para futuras investigaciones tener en cuenta los logros obtenidos en los fallos de la Corte Constitucional.

En el campo del cuidado, los trabajadores sociales comúnmente intervienen en servicios de recolección de información y sistematización de experiencias, valoración y orientación en cuanto a los trámites, oportunidades y beneficios de los planes estatales, elaboración de propuestas e informes de acciones y seguimiento de personas que dependen del cuidado. Desde esta perspectiva, el Estado tiene un rol preponderante en tanto asume el control del campo del cuidado al generar el sujeto dependiente, y aún a pesar de los bajos niveles de cobertura, disfraza los derechos de los ciudadanos como actividades especiales para poblaciones vulnerables. Al vincularse en esta línea de intervención, los trabajadores sociales se alejan del activismo y del compromiso social que los caracteriza, y se ubican “más en el hacer que en el pensar, menospreciando la habilidad del Trabajo Social para desarrollar su propia identidad teórica y metodológica” (Fuentes et al, 2010, p.95).

Lo anterior se debe a que los programas académicos colombianos de Trabajo Social se los identifica en un marco de perpetuación de las formas de Estado, en un ideario católico asistencialista y con escasa producción crítica. En épocas pasadas, al trabajo social también se le llamó asistencia social y servicio social. Estas posturas tienen su origen en la asociación del trabajo social a los programas de Estado de asistencia social (con un enfoque en los pobres y de matices católicos), y a las organizaciones caritativas de comienzos del siglo XX. En este sentido, aunque el cuidado es la práctica más realizada por los trabajadores sociales, actualmente la investigación sobre este no es una característica de la profesión, en cambio su acción está limitada en su mayoría a los diagnósticos. En palabras de los profesores asociados del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, Gloria Leal y Edgar Malagón:

Se cree que la disciplina se resuelve en la investigación diagnóstica que exige la práctica profesional, sin autonomía ni distancia entre ellas, y que plantear lo contrario es un contrasentido o una escisión equívoca. O bien se piensa que el hacer disciplinar autónomo desdibuja el carácter práctico del Trabajo Social convirtiéndolo en una forma teorizante similar a la Sociología. (Leal y Malagón, 2006, p.10)

Al consultar la historiografía se encuentra que existe un fuerte enfoque en la praxis social, en la acción en terreno, la cual desvirtúa la investigación en escritorio (tan importante para las Ciencias Sociales). Esto le dio un enfoque interdisciplinar que tiene sustento en la sociología para que vertiera el aparato teórico conceptual que justifica la ingeniería social del trabajador. En el paso de la investigación a la construcción de teorías se hizo lo que se conoció como la reconceptualización, sin embargo, no se lograron teorías propias, en su lugar se originó la hipótesis desafortunada que implicaría la desaparición de la profesión en el campo de la investigación científica. La reconceptualización, transcurridos 34 años, sólo realizó escasas 35 publicaciones¹. Lo anterior demuestra que la intervención práctica triunfó sobre la posibilidad de una reforma teórica y metodológica de la profesión. Este resultado no es menor, implica la ausencia de un campo disciplinar específico para el trabajador social y la destitución conceptual y filosófica que actualmente le caracteriza. Conceptos claves como cuidado, dependencia, intervención, necesidad, seguridad y transformación no son discutidos y se asumen los impuestos por las políticas económicas de Estado.

Para el caso colombiano, la investigación sobre el cuidado en la profesión Trabajo Social tiene escasos trabajos, además que no hay consenso en cuanto al concepto de cuidado y contradicciones sobre lo que se entiende por investigación en Trabajo Social.² La profesión del trabajador social necesita ser crítica frente a la conceptualización del cuidado para ejercer fundamentada, coherente y pertinente con sus compromisos éticos de justicia social. Por lo tanto, se requiere de un balance historiográfico de la temática del cuidado con habitantes de calle que permita la generación de un conocimiento crítico de lo social.

Al cuidado de los habitantes de calle en Colombia, por lo general, se le asigna un acompañamiento por profesionales que vienen del Trabajo Social y la Psicología. No obstante, son escasas las investigaciones que se hicieron al respecto. Lo anterior se sustenta en un ejercicio de sistematización de la producción académica sobre la temática del cuidado de los habitantes de calle en revistas seriadas de programas universitarios de Trabajo Social. Teniendo en cuenta que la investigación es la producción de un nuevo conocimiento a partir de resultados originales, se

consideraron resultados de trabajos investigativos publicados en revistas especializadas y, por tanto, arbitradas. Se revisaron 1140 artículos publicados en las revistas: *Trabajo Social* de la Universidad Pontificia Bolivariana, *Tendencias y Retos* de la Universidad de la Salle, *Prospectiva de la Universidad del Valle*, *Trabajo Social* de la Universidad Nacional de Colombia, *Trabajo Social* de la Universidad de Antioquia y *Tabula Rasa* del Colegio Mayor de Cundinamarca, como muestra la siguiente tabla.

Tabla 1. La información corresponde a fecha de diciembre de 2016.

	Trabajo Social UPB	Tendencias y retos	Prospectiva	Trabajo Social UNal	Trabajo Social Uniantioquia	Trabajo Social Colegio Mayor
Años revisados	2005 - 2014	2005 - 2015	2007 - 2015	1998 - 2015	2005 - 2012	2004 - 2015
Número de artículos publicados	102	257	146	185	73	377
Número de artículos sobre habitantes de calle	3	2	1	1	0	0

Los hallazgos de la historiografía se pueden organizar en temáticas como la ética del cuidado y responsabilidad moral que busca el desarrollo social (Arias, 2007). El cuidado familiar desde la perspectiva de la crianza en diferentes roles, como el de la mujer (Gómez, 2013), el hombre (Gallego, 2013; Marín y Ospina, 2015), el adulto mayor (Marín y Palacio, 2015; Rodríguez y Vidal, 2015; Marín y Palacio, 2016) y las familias homoparentales (Andrade y Uribe, 2015); los sujetos de cuidado como los jóvenes (Alvarado et al, 2006; Muñoz, 2007), los adultos mayores (Campos y Huertas, 2011), y los cuidados paliativos en esta población (Ospina, 1998; Rodríguez y Manzanares, 2003; Santos, 2009.).

En cuanto a los habitantes de calle se encuentran sólo siete artículos. La población más investigada corresponde a los niños en situación de calle

(Mellizo, 2005; Briceño et al, 2008). También se encuentran investigaciones sobre las causas de la habitabilidad en calle (Arriagada, 2006; Correa, 2007; Correa y Zapata, 2007), su relaciones, prácticas e interacciones en los espacios que cohabitan (Orozco, 2007) y algunas experiencias con estudiantes (Arango et al, 2010). Medellín es la ciudad que cuenta con el mayor número de estudios sobre habitantes de calle, con un total de cuatro productos. Por lo anterior, podemos afirmar que los estudios sobre habitantes de calle son escasos y dejan en evidencia la exclusión de la población, incluso en el ámbito académico. La producción académica de la profesión Trabajo Social tiene una tasa baja de 6 por mil en investigaciones sobre el cuidado de habitantes de calle, lo cual hizo necesario que la presente investigación se apoyara en la antropología para plantear un análisis interdisciplinar del tema desde una perspectiva más crítica.

¹“En este esfuerzo se alcanzaron a identificar 35 publicaciones que se clasifican en trece libros, cuatro capítulos de libros, quince artículos en revistas y tres artículos en Internet” (Leal y Malagón, 2006).

²Véase (Gordillo, 2007).

LA CALLE, EL DESPOSEÍDO Y LA DIGNIDAD

En las ciudades actuales, la diferencia y la inequidad se naturalizan cada vez más en el trajinar de la vida cotidiana. La calle es el lugar privilegiado de encuentro con el otro, en una inagotable búsqueda por la convivencia. Una investigación urbana no da cuenta de los fenómenos que ocurren en las urbes, sino que va más allá del espacio; propone una línea de investigación de un fenómeno social que responde a las relaciones culturales propias de los espacios urbanos. Desde esta perspectiva, se considera que son las investigaciones interdisciplinarias quienes construyen los lugares que permiten su especificidad, en este caso, se indaga sobre la exclusión y la integración del grupo social habitante de calle para identificar las tecnologías de ambos dispositivos.

Siguiendo una línea de investigación interdisciplinaria se buscó reconstruir las formas cómo el homo urbanus entra y sale con rapidez de diversas categorías espaciales, económicas, culturales y políticas, lo cual implica una precisión metodológica en la caracterización del estudio. Hay dos propuestas metodológicas que surgen desde esta perspectiva, la primera es la investigación en la ciudad que busca entender los fenómenos que ocurren en espacios claramente diferenciados; la segunda es la investigación de la ciudad que supone una temática que trasciende los distintos espacios demarcados en la ciudad. Siguiendo las propuestas de Bourdieu (1987) sobre el capital cultural asociado al habitus, y Miller (2005) sobre la cultura material como segunda naturaleza, se busca entender la integración y exclusión de acuerdo a las tecnologías asociadas a la posesión y desposesión material. La propuesta consiste en estudiar las tecnologías de la integración o recuperación de la dignidad en los habitantes de calle para cuestionar los programas de intervención y valoración estereotipada y peyorativa por parte del Estado.

Las formas de vida en la calle son diversas y entre ellas existe un grupo de personas que son consideradas tanto por las instituciones y por ellos mismos como habitantes de calle. La deficiente conceptualización estatal que se encuentra en la ley define al habitante de calle asociado a los objetivos de las instituciones caritativas. La Ley 1641 de 2013 los define como personas sin un lugar propio de

residencia o estable, es decir, viven en albergues, hospederías o directamente en la calle, y, a su vez, presentan precarias condiciones debido a su desafiliación a los sistemas tanto de salud como de bienestar, y a un recurrente abuso de drogas. Esta conceptualización cobija un sinnúmero de grupos sociales como vendedores ambulantes, que en medio de sus prácticas laborales, recorren largas distancias y tienen similares tipos de carencias. Otro elemento a considerar es la mendicidad, práctica cultural aceptada con tintes morales en un campo amplio de la sociedad. La mendicidad también incluiría a las recurrentes manifestaciones presentes en la cotidianidad, por ejemplo en los transportes públicos masivos, donde hay personas quienes podrían compartir carencias como la desafiliación y el abuso de drogas. Teniendo en cuenta lo anterior y para construir una aproximación conceptual adecuada, es necesario entender los procesos de exclusión a los que se ven sometidos los habitantes de calle.

El concepto normativo de la exclusión, a diferencia de la pobreza (entendida comúnmente como una carencia material), hace referencia a procesos de violencia simbólica que segregan a las personas de lugares y grupos sociales. La degradación de la ciudadanía es un fenómeno moderno, producto de las estructuras capitalistas, que es recurrente en las ciudades densamente pobladas. La exclusión, más que una categoría, debe entenderse como un proceso multidimensional y acumulativo, y debe alejarse del análisis meramente economicista. Debemos asumir la posibilidad de que la exclusión es procesual y, por tanto, reversible. Existe un concepto paralelo y complementario que es la desafiliación, como la falta de lazos sociales y el desarraigo territorial, lo cual “vincula a los excluidos con nociones de nomadismo, de apatía, de inestabilidad y caos, de desorganización y estigma social” (Monreal, 2014, p.176). La noción de desafiliación pone en debate los estereotipos y estigmatizaciones existentes tanto en las instituciones como en los programas de atención a personas en condición de miseria, y al mismo tiempo cuestiona su praxis al plantear la necesidad de repensar la vida cotidiana del habitante de calle, junto con las concepciones sobre pertenencia, así como las distintas experiencias y puntos de vista de los involucrados.

La infraestructura de los espacios devela la forma como se piensa la ciudad. En Cali hay proyectos recurrentes que promueven el desalojo de grupos sociales excluidos de zonas como el Centro, es este el caso de proyectos como Ciudad Paraíso, que desaloja a los habitantes de calle de los sitios donde están acostumbrados a estar con el fin de hacer más productivo el Centro. Otro ejemplo son los cambios sutiles en espacios como los murales de la Calle Escopeta en el Centro Histórico de Cali, pintados por la fundación Culata, esta área, según artículo del periódico El País, “ha sido el escampadero de habitantes de calle, foco de basura y abandono municipal”. Asimismo, son evidentes otras transformaciones del espacio como en el traslado de las bancas del centro de la Plaza Caicedo. Aunque estas acciones desplazan y segregan, en las entrevistas a los habitantes de calle, algunos las entienden en acciones frente a la prostitución, los gays, los vendedores ambulantes, emboladores y locos.

Teniendo en cuenta el acercamiento realizado en la Fundación se encuentra que los usuarios no son homogéneos, sin embargo, tienen en común la desafiliación y la exclusión; son desposeídos de la sociedad a la que pertenecieron. La calle como espacio no opcional de permanencia genera un estado de inestabilidad continua basada en la carencia, potenciado por el deterioro de la salud y la ruptura con una vida anterior. Existen otras concepciones para los habitantes de calle como indigentes, desechables, vagabundos, gaminos, los cuales están cargados de contenidos peyorativos. Un estereotipo que se busca cambiar es dejar de pensar a los desposeídos como aislados y solitarios. Dentro de la categoría de exclusión hay diversos grupos que cohabitan el espacio de la calle, como las prostitutas, los vendedores ambulantes, los drogadictos, los recicladores, los jíbaros y los locos, y aunque parezca contradictorio, estos grupos distintos participan de un cuidado colectivo.

Los programas de asistencia que se articulan a la conceptualización realizada en la Ley 1641 de 2013, define y diferencia los habitantes de calle y los habitantes en calle, lo anterior permitió que el concepto asistencialista fuese acuñado y retomado por este grupo. Sin embargo, se elige el concepto desposeído, ya que permite explicar la ruptura de lazos y las carencias materiales y afectivas sin caer en concepciones peyorativas. En el presente texto emplearemos el término desposeído para identificar

a aquellas personas que comparten las características afines a las actividades de subsistencia asociadas a la recolección, mendicidad y aprovechamiento de recursos disponibles en la calle. La investigación parte de la caracterización de los desposeídos basado en las formas de exclusión e integración a las que son sometidos. La exclusión tiene en cuenta tecnologías evidentes en la ocultación social (segregación de los medios comunicativos), la invisibilidad en datos y estadísticas (inexistencia en los censos nacionales), rechazo en los centros de atención y exclusión residencial (segregación espacial).

El opuesto a la exclusión es la integración, la cual se explica fácilmente en la categoría de ciudadano que lo habilita a la participación, entendida principalmente en el mercado laboral, pero que tiene connotaciones más amplias en los reconocimientos de la diversidad cultural y en las tensiones producto de la propiedad, condición de clase y género. No obstante, teniendo en cuenta los procesos actuales en Colombia de reintegración de excombatientes, el término se puede prestar a confusiones. Por esta razón, y buscando claridad, se entiende la integración como la recuperación de una vida digna. De esta manera, el término dignidad hace referencia a los procesos de integración. Se considera, entonces, que para los propósitos de este artículo más que investigar la exclusión, se debe hacer énfasis en la dignidad, es decir, en la cohesión, convivencia social y corresponsabilidad en el cuidado entre distintos grupos desposeídos que comparten el espacio de la calle. Por esta razón, aunque nos interesan las rupturas sociales que construyeron la vida del desposeído, estamos más interesados en las continuidades sociales que perseveran en su diario vivir.

RESULTADOS

La población que ingresa a la Fundación samaritanos de la calle requiere un enfoque diferencial debido a su diversidad. Las actividades que se realizaron con los desposeídos de la fundación como las entrevistas y grupos focales permitieron analizar, entre muchos otros aspectos, la diversidad de conocimientos y gustos. Estos conocimientos deben ser potencializados mediante un enfoque diferencial, en la medida que sea posible, ya que dicha población representa gran capital cultural desvalorizado.

Los conceptos de integración o re-integración se transformaron y son una excusa para llevar a cabo funciones asistencialistas; son una cortina de humo que invisibiliza la falta de acciones que devuelvan la dignidad a los desposeídos. El cuidado debe entenderse desde una perspectiva amplia que permita alternativas sustentables para hacer efectivas las acciones de construcción de ciudadanía y recuperación de dignidad. La inclusión de sectores excluidos no basta, se debe reformar, por medio de la educación y la identificación de los conocimientos que tienen los desposeídos para potencializar capacidades, brindar posibilidades de acceder a trabajos dignos y tratamientos para el manejo de adicciones.

RECOMENDACIONES

Una investigación más exhaustiva podría permitir conclusiones de mayor tamaño y una propuesta para reformar las actividades dentro de los centros de acogida. Esta propuesta se podría realizar si se cuenta con un muestra representativa de la población de calle donde se especifiquen las estrategias de subsistencia individuales y colectivas que les permitan obtener medios y recursos para conseguir alimento, dinero, ropa, albergue, salud y afecto, es decir, que describacompletamente las estrategias de cuidado y autocuidado. Se requiere recuperar las redes de apoyo familiar (si existen), las redes de asistencia institucional, las redes de cooperación solidaria (entre desposeídos) y las redes de asistencia informal (casas que brindan limosnas y alimentos).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarado, L., Camargo, F., Gómez, E. y Ortiz, N. (2006) Concepciones y prácticas en el cuidado de la salud sexual y reproductiva en jóvenes líderes de Bogotá. Escuela de liderazgo juvenil fundación IMAGO, promoción 2005. *Revista Tendencias y Retos*, 11 (1), 233-235.

Andrade, A. y Uribe, M. (2015). Familias homoparentales y el cuidado. *Revista Prospectiva*, 20 (1), 351-374.

Arango, L., Rodríguez, D. Roldán, Y. Zapata, A. (2010). Experiencias de aprendizaje del semillero de dinámicas sociales en la realización del estudio: Habitantes de calle una realidad social en Medellín. *Revista Trabajo Social Universidad*

Pontificia Bolivariana, 26 (26), 172-187.

Arias, R. (2007). Aportes de una lectura en relación con la ética del cuidado y los derechos humanos para la intervención social del siglo XXI. *Revista Trabajo Social Universidad Nacional*, 9 (1), 25-36.

Arriagada, M. (2006). La relación sujeto-sujeto como paradigma para establecer vínculo profesional en la investigación sobre dinámicas sociales. Reflexión desde aproximaciones con personas en situación de calle. *Revista Trabajo Social Universidad Pontificia Bolivariana*, 22 (22), 138-149.

Bourdieu (1987) Los tres estados del Capital Cultural. *Sociológica*, 2 (5), 11-17.

Briceño, D., Díaz, E. y Gutiérrez, Y. (2008). Socialización y vida cotidiana: patrones socioculturales de niños y niñas en situación de calle en el centro de Bogotá. *Revista Tendencias y Retos*, 13 (1), 71-99.

Campos, A. y Huertas, C. (2011). Hacia la comprensión integral de los procesos de vejez y envejecimiento desde diferentes perspectivas. *Revista Tendencias y Retos*, 16 (1), 111-123.

Consejo Nacional de Trabajo Social (2014). *Trabajo Social en el Sistema de Salud Colombiano: Perfil y competencias básicas del trabajador social*. CNTS: Bogotá.

Correa, M. (2007). La otra ciudad - otros sujetos: los habitantes de calle. *Revista Trabajo Social Universidad Nacional*, 9 (1), 37-56.

Correa, M. y Zapata, J. (2007). La otra ciudad: los habitantes de la calle. *Revista Prospectiva*, 12 (1), 181-204.

Fuentes, V., Galindo, Z. y Muyor, J. (2010). El Trabajo Social y las nuevas formas de reorganizar el cuidado: una aproximación a propósito de la ley de dependencia. *Alternativas*, 17 (1), 83-102.

Gallego, C. (2013). Percepción de los padres y las madres sobre sus vivencias en la crianza y el cuidado de sus hijos e hijas entre 0 y 7 años. Una lectura sistematológica. *Revista Trabajo Social Universidad Pontificia Bolivariana*, 29 (1), 217-236.

- Gordillo, N. (2007). Metodología, método y propuestas metodológicas en trabajo social. *Tendencias & Retos*, 1 (12).
- Gómez, G. (2013). Rutinas y rituales del cuidado en la organización doméstica. *Revista Trabajo Social Universidad Pontificia Bolivariana*, 29 (1), 103-125.
- Leal, G. y Malagón, E. (2006). Historia del trabajo social en Colombia: de la doctrina social de la iglesia al pensamiento complejo. En *Cuatro décadas de compromiso académico en la construcción de la nación*. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.
- Marín, A. y Ospina, L. (2015). Discursos y prácticas de los padres en torno a la crianza y el cuidado en la primera infancia. Departamento de Caldas, Colombia. *Revista Trabajo Social Universidad Nacional*, 17 (1), 61-75.
- Marín, A y Palacio, M. (2015). La experiencia del abuelazgo: entre la compensación vital, las paradojas y los dilemas emocionales y los conflictos intergeneracionales. *Revista Prospectiva*, 20 (1).
- Marín, A. y Palacio, M. (2016). La crianza y el cuidado en primera infancia: Un escenario de inclusión de los abuelos y las abuelas. *Revista Trabajo Social Universidad Nacional*, 18 (1), 159-176.
- Mellizo, W. (2005). La niñez habitante de la calle en Colombia: reflexiones, debates y perspectivas. *Revista Tendencias y Retos*, 10 (1), 9-32.
- Miller, D. (2005). Materiality: An introduction. En *Materiality*. Duke University Press: Durham.
- Moro, M. y Tejón, I. (2011). El trabajador social como agente de cambio en cuidados paliativos. *Documentos de trabajo social*, 49 (1), 270-276.
- Monreal, P. (2014). Pobreza y exclusión social en Madrid: viejos temas nuevas propuestas. En *Revista de Antropología Iberoamericana*, 9 (2), 163-182.
- Muñoz, N. (2007). El cuidado de sí en salud en adultos jóvenes. *Revista Trabajo Social Universidad de Antioquia*, 5 (1), 69-94.
- Orozco, E. (2007). Habitante en situación de calle y construcción territorial en el centro occidente de Medellín. *Revista Trabajo Social Universidad Pontificia Bolivariana*, 23 (23), 137-147.
- Ospina, A. (1998). El duelo anticipatorio del anciano como paciente terminal. *Revista Trabajo Social Universidad Nacional*, 1 (1), 89-99.
- Pérez, L. y Díaz, Y. (2014). Trabajo social organizacional y en salud ocupacional en Colombia: Inicios, desarrollos y desafíos. *Revista Eleuthera*, 10 (1), 121-145.
- Rodríguez, Y. y Manzanares, A. (2003). Intervención de trabajo social con adultos mayores. *Revista Trabajo Social Universidad Nacional*, 5 (1), 119-130.
- Rodríguez, M. y Vidal, C. (2015). Solidaridad intergeneracional: jóvenes y adultos mayores en estrecha colaboración. *Revista prospectiva*, 20 (1), 261-278.
- Santos, Z. (2009) Adulto mayor, redes sociales e integración. *Revista Trabajo Social: Universidad Nacional*, 11 (1), 159-174.
- Vanzini, L. (2010) El trabajo social en el ámbito de los cuidados paliativos: una profundización sobre el rol profesional. *Documentos de trabajo social*, 47 (1), 184-199.

AUTORES

Javier Peña-Ortega: Magister en Geografía de la Universidad de los Andes, Antropólogo de la Universidad del Cauca. Pertenece al grupo de investigación en Arte y Antropología, GAyA. Correo electrónico: penaortegajavier@gmail.com

Paula Pino López: Antropóloga. Pertenece al grupo de investigación en Arte y Antropología, GAyA. Correo electrónico: pinolopezp@gmail.com